

MUJERES Y HOMBRES QUE RENUEVAN LA IGLESIA



Lilia era esposa de un pastor, una mujer concienzuda y trabajadora. Tomó clases de teología con su esposo, Noel, cuando éste estaba en el seminario y luego fue docente en la escuela dominical y participó activamente en la organización de mujeres. También fue docente y directora en una escuela primaria relacionada con la iglesia. Lilia trataba de apoyar el ministerio de su marido en la Cuarta Iglesia Presbiteriana de Barranquilla (Colombia) de todas las formas posibles.

Sin embargo, ni a Lilia ni a nadie en la Iglesia Presbiteriana de Colombia se le ocurrió jamás que ella misma pudiera llegar a ser pastor. La Iglesia nunca había ordenado una mujer. No había una oposición manifiesta a la ordenación de mujeres, pero tampoco había mujeres interesadas en la ordenación.

También había muy pocos pastores de sexo masculino, así pues, la súbita muerte de Noel planteó una crisis no sólo para su congregación sino para su presbiterio. ¿Dónde encontrarían un pastor que reemplazara a Noel?

Después del funeral, Lilia tomó cartas en el asunto. En medio de su propio duelo sintió su responsabilidad ante la congregación. Mientras la Asamblea de la Iglesia pensaba en encontrar un reemplazante para Noel, varios ancianos comenzaron a preguntarse: “¿por qué no Lilia?”

El presbiterio fue favorable a la idea. Cuando ingresó la solicitud de la Cuarta Iglesia Presbiteriana, el presbiterio preparó un examen especial de ordenación que tomaba en consideración no sólo los estudios de Lilia en el seminario sino también sus años de experiencia junto a su marido. Se convirtió en la primera mujer ordenada en Colombia.

La Cuarta Presbiteriana siempre había sido una institución activa, pero sus miembros (y el presbiterio) estaban sorprendidos por el dinamismo de la congregación dirigida por Lilia. Creó varias congregaciones nuevas en barrios circundantes a la ciudad e incluso en comunidades rurales que no pertenecían a Barranquilla, congregaciones que un

cuarto de siglo después todavía son fuertes e independientes.

En la actualidad, Lilia está jubilada, no obstante, su ordenación y su experiencia como dirigente abrió las puertas a muchas más mujeres pastores y dirigentes eclesiásticas de Colombia. “Ha sido mi fuente de inspiración”, dice Julia, miembro de la Cuarta Presbiteriana que estudia teología y planea seguir los pasos de Lilia.

A LA ORILLA DEL RÍO (ÉXODO 1:1-2:10)

El libro del Éxodo narra la historia de los hijos de Israel en Egipto desde dos perspectivas. Primero, encontramos al rey. Su dinastía es reciente (“no conocía a ningún José”) y sabe que no cuenta con el apoyo de la población, incluso teme que muchos de sus súbditos unan fuerzas con un enemigo invasor para derrocarlo del trono.

Primero planea ponerlos a trabajar más duramente a fin de que no les quede tiempo para conspirar en su contra. Pero tras una “reestructuración” inicial de la fuerza de trabajo, al rey le sorprende constatar que la oposición ha aumentado. La próxima medida es ordenar la matanza de los varones recién nacidos.

Y a partir de aquí, la historia continúa con sutil ironía. Una red de mujeres que trabajan juntas con un objetivo común frustran las intenciones del rey. La red está compuesta de parteras que temen a Dios y se niegan a obedecer la orden del rey. Dios constata su fe y las recompensa.

Frustrado otra vez, el rey adopta una medida drástica – se arrojará al río a todos los varones recién nacidos. La madre de uno de los niños condenados fabrica una cesta impermeable. En la práctica, ha acatado la orden (el niño está en el río) pero su imaginación ha permitido que el niño tenga más posibilidades de vivir. Una hermana mayor del niño se esconde cerca del lugar y observa qué ocurre con su hermano.

Lilia bendiciendo el matrimonio de una joven pareja



Así pues, una de las doncellas del servicio imperial, y finalmente incluso la hija del rey, se ven envueltas en la red cuando descubren la cesta a la orilla del río. Incluso conociendo el origen del recién nacido y la orden del rey, salvan su vida y, por iniciativa de la hermana, contratan a la propia madre del niño para que se ocupe de él.

Esta red oficiosa carece de jerarquías. Abarca a mujeres de diferentes edades, estratos sociales y grupos étnicos y raciales. No rechaza a los hombres. De hecho, toda la iniciativa de cooperación está destinada a salvar la vida de un varón. La liberación de este niño por parte de las mujeres equivale a la futura liberación de los esclavos por parte de Dios bajo la dirección de Moisés, ahora adulto.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué el rey quería matar sólo a los varones? ¿Qué pensaba de las mujeres? ¿Hay personas que piensan de la misma forma hoy?
2. Compare el proyecto del rey con el proyecto que trazaron juntas las participantes de la red oficiosa de mujeres. ¿Cuáles son los objetivos del rey y de qué forma trata de alcanzarlos? ¿Cuáles son los objetivos de las mujeres y de qué forma tratan de alcanzarlos?
3. ¿Están estos diferentes estilos reflejados en la participación de las mujeres en la Iglesia hoy?
4. ¿Cómo determina el género nuestra participación en la Iglesia? ¿Es posible transformar las funciones asignadas por razones de sexo? Dé ejemplos.

ORACIÓN

Oh, Dios de vida y de oportunidad, te damos gracias por las mujeres y los hombres que acatan el llamado a servirte, por los numerosos dones que les diste y por el privilegio de trabajar juntos para proclamar el Evangelio de Jesucristo.

Oramos especialmente por las mujeres a las que se les cierran las puertas y a quienes se les limitan las oportunidades. Dales ideas para encontrar nuevas formas de responder en el amor a tu llamado. Danos visión para ver los dones de las hermanas en Cristo, para romper con las antiguas estructuras y para crear comunidades de misión enriquecidas por las virtudes de todos.

Oramos por el sufrimiento del mundo, por las mujeres maltratadas, oprimidas, solas, sin hogar o que viven en la pobreza, preocupadas por el futuro o por el porvenir de sus hijos. Ayúdanos a mostrarles tu amor y a darles tu esperanza. Amén.

AUTOR

Alice Winters, miembro de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), vive en Colombia y trabaja para la Iglesia Presbiteriana de Colombia en las áreas de desarrollo eclesiástico y educación teológica. Es decana de la Escuela de Teología de la Universidad Reformada de Colombia y es docente en las áreas de Biblia e idiomas.